Reseña de Libro[1]

Mireia Fernández-Ardèvol, Hernán Galperin, y Manuel Castells (Dirs.). *Comunicación Móvil y Desarrollo Económico y Social en América Latina.* Barcelona: Ariel/Fundación Telefónica, 2011, 392 pp., ISBN 978-84-08-09969-7, €16.50 (tapa blanda).

Ismael Peña-López
ismael@ictlogy.net
Investigador
Sociedad de la Información & ICT4D
Internet Interdisciplinary Institute
Profesor, Derecho y Ciencia Política
Universitat Oberta de Catalunya

Está comúnmente aceptado que la adopción de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) empezó a proliferar a mediados de la década de 1990. La creación de los primeros navegadores gráficos—Mosaic y Netscape Navigator—así como, especialmente, la comercialización de Internet hicieron posible para el público en general la apropiación de tecnologías y herramientas que cambiarían sus vidas. Aunque relegado a un segundo plano, otro factor que alteraría la vida de las personas fue la implementación, en 1995, de la red GSM, la primera red digital para comunicaciones móviles que permitió que los teléfonos celulares mandasen SMS, faxes y, en general, datos sin cables.

El diferente despliegue de infraestructuras de comunicaciones alrededor del globo desde la Revolución Industrial, a la vez que una mayor asequibilidad de dispositivos y servicios, ha comportado que las sendas de adopción de Internet y de la telefonía móvil hayan discurrido por caminos paralelos. Las suscripciones de banda ancha fija eran 5,6 veces mayores en los países de rentas altas que en los de rentas bajas, creciendo estos últimos a tasas muy bajas. Sin embargo, la diferencia entre las suscripciones a telefonía móvil era "solamente" 1,6 veces mayor en los países más ricos, y la tendencia indica, además, que la distancia se va acortando (ITU, 2011), aunque la banda ancha móvil sigue el mismo camino que la banda ancha fija.

Las declaraciones que describen el potencial de la telefonía móvil para el desarrollo—o "M4D" en la jerga, de sus siglas en inglés "mobiles for development"—han ido desde las apenas optimistas hasta prometer el fin de la pobreza en todo el globo. Comunicaciones, artículos, y hasta toda una serie de conferencias—Karlstad (Suecia), 2008; Kampala (Uganda), 2012; Dehli (India), 2012—se han dedicado a la cuestión.[2] Es en este marco que *Comunicación Móvil y Desarrollo Económico y Social en América Latina* aparece para aportar un análisis concienzudo y bien estructurado sobre los teléfonos móviles para el desarrollo, de la teoría a la práctica, del análisis cuantitativo agregado a los estudios de caso cualitativos.

No es casualidad que esta obra comparta dos autores con un libro anterior, *Comunicación Móvil y Sociedad,* de Castells, Fernández-Ardèvol, Linchuan Qiu y Sey (2006). En el capítulo 8 de esa obra, titulado "Comunicación inalámbrica y desarrollo global: nuevas cuestiones, nuevas estrategias," los autores revisaban brevemente el impacto que los teléfonos

1. Nota del editor: El co-director del ITID François Bar y el editor invitado Hernán Galperín han declinado participar en el proceso editorial de esta reseña dado que son coautores del libro.
2. Para una breve puesta al día, recomendamos al lector la consulta de Donner (2008) y Fernández-Ardèvol y Ros (2009).

© 2012 USC Annenberg School for Communication & Journalism. Publicado bajo una licencia "Creative Commons Attribution-Non Commercial-Share Alike 3.0 Unported." Todos los derechos no otorgados al público bajo dicha licencia permanecen reservados al editor y no podrán ejercerse sin su previa autorización expresa y por escrito.

móviles estaban ya teniendo en las vidas de los más pobres. Es así que ambas obras pueden verse como un conjunto: La primera (2006) presenta una aproximación general a la adopción e impacto de las comunicaciones móviles (sobre todo desde un punto de vista sociológico) y la segunda (2011) continúa la idea central del primero, pero enmarcado en América Latina y con su enfoque en el desarrollo.

Comunicación Móvil y Desarrollo Económico y Social en América Latina empieza con tres poderosas afirmaciones: (1) La clave de las comunicaciones móviles no es la movilidad, sino la conexión permanente; (2) esta conexión permanente permite la omnipresencia de las redes en todos los aspectos de la vida; y (3) la omnipresencia del acceso a la información y las comunicaciones normalmente comporta autonomía y empoderamiento. Más allá de la salud (la necesidad humana más básica), todas las demás, de la educación a la gobernanza, pueden interpretarse en términos de información y comunicación.

Los tres primeros capítulos aportan una amplia explicación a estas cuestiones, apoyándose firmemente en datos de distintas fuentes. Estos capítulos ofrecen pruebas de corte cuantitativo sobre el impacto de los teléfonos móviles en los medios de subsistencia y la economía, más allá del ámbito de otras (valiosas) obras como la de Wicander (2010) *M4D Overview 1.0: The 2009 Introduction to Mobile for Development,* que deliberadamente se limita a la revisión de la principal literatura sobre el tema.

Lo que los autores consiguen probar, estadísticamente, y con resultados significativos, es que los teléfonos móviles tienen un impacto positivo en el crecimiento económico. Este impacto está fuertemente relacionado con la eficiencia de los mercados debida a un mayor (y mejor) acceso y gestión de la información. Otros, como Donner y Escobari (2010), ya habían sugerido este impacto, y es también la semilla del interesante marco de investigación de Duncombe (2012).

Más importante incluso que la relación de causalidad entre telefonía móvil y crecimiento económico es cómo funciona. Los autores no encuentran el habitual impacto directo en la economía, sino el resultado de efectos de red (Torrent-Sellens, 2009).

De esta forma, cuanto más establecida está la red, menores serán los efectos de los teléfonos móviles en el crecimiento económico. Cuanto más pobre sea un país, más alto el impacto de los teléfonos móviles en el crecimiento económico. Y a medida que la economía de un país se torna más sana y rica, los teléfonos móviles jugarán un menor papel, arrojando rendimientos crecientes pero decrecientes en términos marginales.

Los efectos de red sobre la desigualdad son inesperados: No presentan ningún efecto ni en la reducción ni en el incremento de la desigualdad. Las tasas de adopción de la telefonía móvil son ya muy altas en la región, con una cobertura media del 90%. Prácticamente todos los estratos de la sociedad tienen acceso a la telefonía móvil; de esta forma, no hay una diferencia significativa debida a la posibilidad de acceder a las infraestructuras móviles. Así, mientras los teléfonos móviles sí reducen la pobreza, se trata de un movimiento en bloque de toda la economía, manteniéndose las relaciones internas de poder así como las desigualdades existentes.

Parte de este desplazamiento hacia arriba de la economía en bloque puede verse también en el impacto en la ocupación. Los teléfonos móviles hacen posible mayores grados de desintermediación en el mercado de trabajo, así como la oportunidad de moverse más libremente dentro de las rígidas estructuras del mismo. El acceso a más y mejor información hace posible que los trabajadores autónomos consigan trabajos o identifiquen dónde hay más demanda de trabajadores.

Los autores también ponen énfasis en el hecho de que esta autonomía no solamente se da en el plano económico: fuera de la economía, la autonomía se traduce en mayor seguridad o mayor percepción de seguridad, dado que las comunicaciones a distancia contribuyen a reducir la exposición a distintos tipos de violencia y peligros.

El incremento de autonomía no debería confundirse con un incremento de los niveles de aislamiento de ciudadanos y empresas. Como los autores explican, relacionado con la creación de redes y sus efectos en la economía, la autonomía se acompaña de lazos más estrechos con los demás, tanto en el plano personal como en el profesional. La conectividad entre personas se incrementa, así como el sentimiento de comunidad y de una identidad compartida.

Este sentido de conectividad lleva a los autores a afirmar que su "investigación confirma que en América Latina la comunicación se organiza en torno al teléfono móvil, al presentarse éste como alternativa

a servicios que nunca han alcanzado a masificarse en la región" (p. 323). A pesar de las barreras asociadas a la asequibilidad de servicios y dispositivos, las personas en América Latina han sido creativas en la adopción de la nueva tecnología—debido a la falta de muchas restricciones—y la utilizan en formas que serían impensables en países más ricos.

Los capítulos 4, 5 y 6 de *Comunicación Móvil y Desarrollo Económico y Social en América Latina* proporcionan análisis de casos que contribuyen a añadir contexto y experiencias de la vida real a lo que los fríos y crudos datos revelan en la hoja de cálculo. Es en estos capítulos donde el lector puede encontrar la respuesta a la pregunta del millón: ¿Por qué gastaría nadie una relativamente alta proporción de sus ingresos en comunicaciones en lugar de comida? La respuesta sencilla, aunque parezca obvia, es raramente abordada por la literatura académica de una forma tan directa—porque vale la pena. Los casos analizados presentan entrevistas personales así como datos agregados de cuán importantes son los teléfonos móviles para la socialización, la empleabilidad y la inclusión en general.

De hecho, hay una cuestión implícita en los casos donde las comunicaciones no se consideran un vector de inclusión, sino de no exclusión. Aunque los resultados puedan acabar siendo parecidos al final—las comunicaciones van asociadas a la inclusión—los puntos de partida son totalmente diferentes, y considerar el teléfono móvil como una forma de luchar contra la exclusión es más coherente con lo que nos dicen los datos sobre la no reducción de la desigualdad. Los hechos refuerzan la hipótesis que los teléfonos móviles son cada vez más una tecnología de utilidad general, que son a menudo más fáciles de identificar no por sus impactos positivos, sino por el impacto negativo debido a la no adopción de dicha tecnología.

El capítulo 7, aunque trata de cultura juvenil y telefonía móvil, puede interpretarse de una forma totalmente distinta—cómo las instituciones en general, y en particular el sistema educativo, se están quedando atrás en la evolución de la tecnología. El análisis de la cultura juvenil y su relación con los teléfonos móviles describe perfectamente cómo los educadores y los tomadores de decisiones deberían repensar completamente sus estrategias de enseñanza, y aprovechar el potencial de la tecnología móvil y el acceso al conocimiento móvil (léase aquí "ubicuo"). Las transcripciones de algunas entrevistas que los autores realizaron a algunos jóvenes no hablan tanto de una brecha digital entre distintas generaciones, sino de una pura "brecha de mentalidad."

Esta brecha de mentalidad no pertenece a la discusión habitual sobre género. La obra nos muestra cómo la llamada brecha de género (que las mujeres son menos propensas a ser tecnológicamente competentes) es en realidad el resultado de otras diferencias más básicas del mundo *offline.* Cuando las mujeres tienen la oportunidad de utilizar las TIC en su propio beneficio—como el caso de las mujeres peruanas en los mercados rurales—no solamente lo hacen con entusiasmo sino que los teléfonos móviles refuerzan su ya importante papel en sus economías locales. Hilbert (2011) también demuestra esta cuestión para la misma región; sería lógico que la futura literatura científica empiece a tener este aspecto en cuenta.

Hay dos cuestiones que algunos lectores esperarían ver tratadas en mayor detalle—la hipótesis del *knowledge gap* y la hipótesis del *leapfrog* (o saltos de etapas). No es que estos temas no estén constantemente presentes en la obra, pero una mención explícita sería de agradecer.

Respecto de la hipótesis del *knowledge gap* (Tichenor, Donohue, & Olien, 1970), el libro confirma tácitamente los hallazgos de otros (Schradie, 2011; Warschauer & Matuchniak, 2010; Yang & Zhiyong Lan, 2010): la adopción de tecnología no afecta la desigualdad, pero la desigualdad social sí afecta una adopción desigual de la tecnología. Así, incluso ante ratios de penetración muy altos, quienes se encuentran en los estratos más pobres de la sociedad no acceden a la telefonía móvil o la banda ancha. Hasta en los casos donde hay una adopción general, las desigualdades socioeconómicas se replican como desigualdades en la adopción de los móviles o desigualdades en las comunicaciones, especialmente a nivel de uso (es decir, el para qué y el cómo).

La hipótesis del *leapfrog* es tratada directamente por Castells et al. (2006) en el capítulo 8 de *Comunicación móvil y sociedad* cuando "no existe suficiente información como para sustentar la hipótesis de los saltos de etapas, es decir, la eliminación de los estadios hacia el desarrollo económico" (p. 332)—solamente pruebas de que la distancia entre ricos y pobres se está cerrando. Así, las "observaciones documentan el excesivo optimismo

que rodea a esta nueva panacea del desarrollo" (p. 374). Esta falta de pruebas para apoyar la hipótesis del salto de etapas ha sido ya identificada (Howard, 2007; Peña-López, 2009; Wang, Wei, & Wong, 2010) y es de nuevo refutada por *Comunicación móvil y desarrollo económico y social en América Latina.* Aunque hubiese sido deseable encontrar una declaración más explícita.

De hecho, esta es problablemente la principal fortaleza y debilidad del libro—su aproximación estrictamente neutral, objetiva y académica al tema de los móviles para el desarrollo. La aproximación es una fortaleza en el sentido de que el trabajo es rico en datos, afirmaciones bien medidas y ejemplos detallados que proporcionan al lector suficiente información para que éste saque sus propias conclusiones. Pero, por otra parte, la obra mantiene una distancia de seguridad al no entrar en dar consejos explícitos a los diseñadores de políticas, incluso cuando hay muchas conclusiones que están indudablemente dirigidas a ellos. Cabría haber esperado una última parte—o capítulo—que las autoridades pudiesen utilizar como referencia fácil y comprensible que poder grapar en sus paredes. Aportar sólidos consejos de política no debería estar reñido con el rigor académico. ■

Bibliografía

Castells, M., Fernández-Ardèvol, M., Linchuan Qiu, J., & Sey, A. (2006). *Comunicación móvil y sociedad: una perspectiva global.* Barcelona: Ariel, Fundación Telefónica.

Donner, J. (2008). *Research approaches to mobile use in the developing world: A review of the literature.* Abingdon, VA: Taylor & Francis.

Donner, J., & Escobari, M. X. (2010). A review of evidence on mobile use by micro and small enterprises in developing countries. *Journal of International Development, 22*(5), 641–658.

Duncombe, R. (2012). *Understanding mobile phone impact on livelihoods in developing countries: A new research framework.* (Development Informatics Working Paper Series, No.48/2012.) Manchester, UK: Institute for Development Policy and Management. Disponible en http://www.sed.manchester.ac.uk/idpm/research/publications/wp/di/di_wp48.htm

Fernández-Ardèvol, M., & Ros, A. (2009). *Communication Technologies in Latin America and Africa: A multidisciplinary perspective.* Barcelona, Spain: Universitat Oberta de Catalunya.

Fernández-Ardèvol, M., Galperin, H., & Castells, M. (Dirs.). (2011). *Comunicación móvil y desarrollo económico y social en América Latina.* Barcelona, Spain: Ariel, Fundación Telefónica.

Hilbert, M. R. (2011). Digital gender divide or technologically empowered women in developing countries? A typical case of lies, damned lies, and statistics. *Women's Studies International Forum, 34*(6), 479–489.

Howard, P. N. (2007). Testing the leap-frog hypothesis. The impact of existing infrastructure and telecommunications policy on the global digital divide. *Information, Communication & Society, 10*(2), 133–157.

International Telecommunication Union. (2011). *Measuring the information society 2011.* Geneva, Switzerland: ITU. Disponible en http://www.itu.int/ITU-D/ict/publications/idi/2011/Material/MIS_2011_without_annex_5.pdf

Peña-López, I. (2009). *Measuring digital development for policy-making: Models, stages, characteristics and causes.* Barcelona, Spain: ICTlogy. Disponible en http://phd.ictlogy.net

Schradie, J. (2011). The digital production gap: The digital divide and Web 2.0 collide. *Poetics, 39*(2), 145–168.

Tichenor, P. J., Donohue, G. A., & Olien, C. N. (1970). Mass media flow and differential growth in knowledge. *Public Opinion Quarterly, 34*(2), 159–170.

Torrent-Sellens, J. (2009). *Conocimiento, redes y actividad económica: Un análisis de los efectos de red en la economía del conocimiento. UOC Papers, 8.* Barcelona: UOC. Disponible en http://www.uoc.edu/uocpapers/8/dt/esp/torrent.pdf

Wang, Z., Wei, S., & Wong, A. (2010). *Does a leapfrogging growth strategy raise growth rate? Some international evidence.* (NBER Working Paper No. 16390.) Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.

Warschauer, M., & Matuchniak, T. (2010). New technology and digital worlds: Analyzing evidence of equity in access, use, and outcomes. *Review of Research in Education, 34*(1), 179–225.

Wicander, G. (2010). *M4D Overview 1.0: the 2009 introduction to mobile for development.* Karlstad, Sweden: Karlstad University. Disponible en http://kau.diva-portal.org/smash/get/diva2:320676/FULLTEXT02

Yang, L., & Zhiyong Lan, G. (2010). Internet's impact on expert-citizen interactions in public policymaking—A meta analysis. *Government Information Quarterly, 27*(4), 431–441.